

Se ha perdido en gloria militar; pero ha ganado la fuerza de las armas.

Las guerras son más sangrientas, pero mucho más breves; lo que se pierde en sangre se gana en tiempo, y la sangre no ha sido nunca más que sangre, y el tiempo ya es oro.

Hemos llegado á la perfección auténtica de la guerra.

Cien mil cadáveres franceses y prusianos tendidos á las orillas del Rhin, dan precisamente testimonio de esta perfección gloriosa.

JOSÉ SELGAS.

LAS CANONIZACIONES

El día 27 del finido Mayo fueron canonizados por S. S. León XIII, los siervos de Dios bienaventurados Antonio Maria Zaccaria y Pedro Fourier.

La prensa publica extensas relaciones de la solemne fiesta que con este motivo se ha celebrado en la Ciudad Eterna. La falta de espacio nos impide transcribir ninguna de dichas crónicas y como para extractarlas sería necesario resignarse á dar incompleto y aun desfigurado el relato de la grandiosa ceremonia; preferimos insertar algunos datos biográficos de los nuevos Santos, que interesarán, indudablemente, á los piadosos lectores de EL DEBER.

San Pedro Fourlier nació en Mirecourt (Lorena) el 30 de Noviembre de 1565, y cursó la filosofía, con notable aprovechamiento en la Universidad de Pont-à-Mousson, á cargo de los PP. Jesuítas. En 1585 entró en la Congregación de Canónigos Regulares de San Agustín, fué ordenado sacerdote cuatro años después, y, ya doctorado en teología, de tres parroquias que le ofrecieron escogió la más pobre, pero en la que había más almas que ganar: Mattaincourt.

En poco tiempo, con la palabra y con el ejemplo, inculcó la fe al ánimo de los incrédulos, convirtió á los protestantes y condujo al redil á los católicos descarriados, con tanto celo y ardor, que mereció ser llamado el Apóstol de Lorena.

Una santa mujer, convertida por él, fundó, siguiendo sus consejos, el Instituto de Religiosas de Nuestra Señora.

Pero la que podríamos llamar su obra maestra es la reforma de la